

**EPISTOLARIO
Y DOCUMENTACIÓN**

UNAMUNO Y «LA FE PASCALIANA»

Unamuno and «La fe pascaliana»

Laureano ROBLES

RESUMEN: El 19 de junio de 1923 se celebró el III Centenario del nacimiento de Blas Pascal. Con tal motivo, Xavier León, director de la *Revue de Metaphysique et Morale*, invitó a Unamuno (a propuesta de Jacques Chevalier) a escribir en ella. Invitación que aceptó, componiendo el texto en enero-febrero de 1923 y traducido al francés por el propio Chevalier. Se publicó en el número extraordinario, abril-junio 1923, de la revista, dedicado a Pascal.

El texto de Unamuno formó luego el capítulo IX de *La Agonía del Cristianismo*. Jean Cassou incorporó la traducción que hizo Chevalier. Fue, por tanto, escrito por Unamuno antes de ser desterrado. Ortega y Gasset se lo pidió el 6 de junio de 1923 para la *Revista de Occidente*, cuyo primer número salió en julio. Unamuno no se lo dio. Hoy se publica por primera vez, tal como existe en la Casa Museo de Salamanca.

Palabras clave: Pascal, Blas – La agonía del cristianismo.

ABSTRACT: The presented Unamuno's text was composed in 1923 for the III Centenary of Pascal's birth. It's part of the ninth chapter of «La agonía del cristianismo», but here, for the first time, it's presented as we kept in the CMU.

Key words: Pascal, Blas – La agonía del cristianismo.

Los unamunólogos saben que, en el *Epistolario* del que fuera rector de la Universidad de Salamanca, está todo lo que hizo, leyó, soñó, pensó y dijo. Quien trabaje sobre él tendrá que consultarlo más a menudo.

Entre las cartas que Unamuno escribiera al que fuera catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes, en la Universidad de Salamanca, —cartas que yo mismo publiqué hace poco—, encuentro una del 3 de febrero de 1923, en la que le dice:

Precisamente estos días preparando un trabajo para la *Revue de Métaphysique* (sic) *et Morale* sobre Pascal me fijaba en el influjo que sobre él ejercieron dos vascos, el jansenita abate de Saint Cyran, fundador de Port Royal y San Ignacio.

La historia del sentimiento religioso en nuestra tierra vasca sería un gran tema. Los hugonotes, los jansenistas, los jesuitas...¹.

Recuerdo que el 27-II-1923 se había celebrado el I Centenario del nacimiento de Ernesto Renan y el 19-VI del mismo año tuvo lugar el III Centenario del nacimiento de Blas Pascal. Es bien sabido que, con los títulos *Abisag*, *la sunanita* y *La fe pascaliana*, aparecieron publicadas en los capítulos V y IX de *La Agonía del Cristianismo*. Se sabe también que dicha obra, aunque se publicara por primera vez en castellano en 1931², lo había sido antes en francés en 1925³, en italiano en 1926⁴, en alemán⁵ y en inglés en 1928⁶. Lo que tal vez no se sepa, es que estos dos textos los compuso Unamuno en Salamanca, antes de ser deportado a Fuerteventura, quedando olvidados entre los múltiples papeles de su archivo.

Por lo que se refiere al capítulo de «*La fe pascaliana*» había aparecido traducido al francés y publicado en el número extraordinario de abril – junio de 1923 que, con motivo del tricentenario del nacimiento de Pascal (19 de junio de 1923), la *Revue de Métaphysique et de moral* había dedicado al pensador galo. Jean Cassou, el traductor francés de *L'agonie*, al llegar a este texto, no hizo otra cosa que incorporar la traducción ya hecha y publicada con anterioridad, en este caso por Jacques Chevalier. El texto castellano, guardado en la Casa Museo de Unamuno, está fechado en febrero de 1923⁷.

1. ROBLES, Laureano: «Unamuno, socio de la 'Euzko Ikaskuntza' (Cartas entre él y Ángel de Apraiz)», en: *Letras de Deusto* (Bilbao), vol. 32, n.º 96, julio-septiembre 2002, pp. 245-46, documento 20.

2. E-VII,303-364. Salamanca, CMU, 1.2/324 se halla el borrador del c. VI. Debo decir que el c. VII fue traducido del francés y publicado con el título «El llamado cristianismo social», en: *Verba* (Gijón), n.º 2, febrero 1926, pp. 2-4, por José Antonio Cepeda y Álvarez. Natural de Oviedo, estudió Derecho en la Universidad de Salamanca (AUSA, B.11) entre 1901-1911, donde conoció a Unamuno y con el que se carteará (CMU, c. 5, 32).

3. *L'Agonie du Christianisme*, traduit du texte espagnol inédite par Jean Cassou. Paria, P. Riedet et Cie, éditeurs, 1925, 162 pp.

4. Traducción de A. Treves (Milano, Monanno, 1926).

5. *Die Agonie Des Christentum*, Trad. De Otto Buek. München, Meyer & Jessen, 1928, 184 pp. Se guardan 15 cartas del traductor a Unamuno (CMU, B.6, 26).

6. Trad. De P. Loving (New York, Payson & Clarke, 1928); 2.ª ed. Por Kurt Reinhardt (New York, 1960), edición hecha sobre la traducción y edición española.

7. Salamanca, CMU, 8-150. El 17-II-1923, A. Dupiers le pedía ya, sin embargo, desde París, traducir al francés el artículo sobre Pascal (Salamanca, CMU. D.2,105).

La historia de su composición es ésta: Xavier León, director de la revista, le escribía a Unamuno desde París el 23 de octubre de 1922, invitándole, a propuesta de J. Chevalier, a colaborar en el número extraordinario⁸, dato confirmado a su vez por el propio J. Chevalier en carta a Unamuno desde Monfleury, La Trouche (Isere); carta del 27 de octubre: Le propuse a X. León que le invitara a V. a colaborar en el número extraordinario sobre Pascal; le enviaré pronto —añade— mi Pascal⁹, le dice en francés. El 2.º de noviembre, J. Chevalier escribe de nuevo a Unamuno diciéndole que espera haya recibido ya su Pascal, y que le gustaría hablase de él en *La Nación* de Buenos Aires, como lo hizo con Descartes¹⁰; añadiendo a continuación: X. León me dice que aún no ha recibido carta de V. diciendo si acepta o no colaborar en el número de la revista que debe salir en abril- mayo. ¡Acepte! Por favor, le dice al final.

Por el propio Unamuno sabemos, en efecto, que así lo hizo. En carta a J. Chevalier, del 26 de diciembre, le dirá:

«He leído con cariño, mi muy querido amigo, su *Pascal* y he tomado notas para *La Nación*. A la vez hoy contesto a Xavier León diciéndole que antes de finalizar enero le enviaré unas «Notas sobre Pascal». Algo de la influencia sobre él de dos vascos, el abate de Saint Cyran e Íñigo de Loyola. En éste está, en su «Carta a los hermanos de Portugal» la mejor versión del *il faut s'abêtir*. En Pascal que combatió la degeneración jesuítica hay el soplo originario que creó la Compañía. Otra nota sobre la fragmentariedad de Pascal. Y otra sobre los *yeux du coeur qui voient la sagesse*. Porqué no los oídos del corazón que oyen la Palabra en la audición beatífica? Y otras glossas pascalianas.

Trabajo bastante pero la batalla callejera me lleva mucho tiempo. Estamos corriendo una muy brava tormenta. Y hay que gritar para convencernos de que no soñamos, ya que los sueños suelen ser silenciosos. Presumo que el año que viene va a ser de prueba para España. Yo, personalmente, me encuentro bien de salud. A usted y su familia les supongo bien. Estoy leyendo la segunda serie de los *Outspoken Essays* del dean Inge. ¿Los conoce usted? Un abrazo de...¹¹.

Cuando así escribe le ha venido a la memoria lo que ya había dicho diez años antes, en su obra principal, *Del sentimiento trágico de la vida*:

«Si, si existiera el Dios garantizador de nuestra inmortalidad personal, entonces existiríamos nosotros de veras. ¡Y si no, no!

Aquel terrible secreto, aquella voluntad oculta de Dios que se traduce en la predestinación, aquellas idea que dictó a Lutero su *servum arbitrium* y da su trágico

8. Salamanca, CMU, L. 2,77

9. Salamanca, CMU, CH. 30-35, cfr. Jacques Chevalier, *Pascal*, París, Plon- Nourrit, s.f. (1922), VIII -386 pp. 1 h. (Salamanca, CMU, U -3720, ejemplar dedicado por su autor a Unamuno).

10. J. CHEVALIER, *Descartes*, París, Plon- Nourrit et Cie. Imp., 1921, VII -362 pp. 1 h. (Salamanca, CMU, U -2089, ejemplar dedicado a Unamuno por el autor), cfr. Miguel de Unamuno, «Descartes, par M. J. Chevalier», en: *La Nación* (Buenos Aires), 22-I-1922, artículo no publicado en *Obras Completas*.

11. Laureano ROBLES, *Epistolario inédito*. Madrid, Espasa-Calpe, 1992, II, Carta 312.

sentido al calvinismo, aquella duda en la propia salvación, no es en el fondo sino la incertidumbre que aliada a la desesperación, forma la base de la fe. “La fe —dicen algunos— es no pensar en ello; entregarse confiadamente a los brazos de Dios, los secretos de cuya providencia son inescudriñables”. Si, pero también la infidelidad es no pensar en ello. Esa fe absurda, esa fe sin sombra de incertidumbre, esa fe de estúpidos carboneros, se une a la incredulidad absurda, a la incredulidad sin sombra de incertidumbre, a la incredulidad de los intelectuales atacados de estupidez afectiva, para no pensar en ello.

¿Y qué sino la incertidumbre, la duda, la voz de la razón, era el abismo, el *gouffre* terrible ante que temblaba Pascal? Y ello fue lo que le llevó a formular su terrible sentencia: *il faut s'abêtir*; ¡hay que entontecerse!

Todo el jansenismo, adaptación católica del calvinismo, lleva este mismo sello. Aquel Port Royal que se debía a un vasco, el abate de Saint- Cyran, vasco como Íñigo de Loyola, y como el que estas líneas traza, lleva siempre en su fondo un sedimento de desesperación religiosa, de suicidio de la razón. También Íñigo la mató en la obediencia.

Por desesperación se afirma, por desesperación se niega, y por ella se abstiene uno de afirmar y de negar. Observar a los más de nuestros ateos, y veréis que lo son de rabia, por rabia de no poder creer que haya Dios. Son enemigos personales de Dios. Han sustantivado y personalizado la Nada, y su no-Dios es un Anti-Dios...¹².

El 29 de diciembre será el propio X. León quien le dará a Unamuno las gracias por haber aceptado colaborar, al mismo tiempo que le indica que mandará traducir el texto que le envíe. «*La fe pascaliana*» la compuso Unamuno, por tanto, en enero de 1923. El 5 de febrero X. León le comunicaba a Unamuno haber recibido el texto; texto que mandó a J. Chevalier para traducirlo al francés. Así pues, el capítulo IX de *La Agonía* no se escribió en París en 1925 sino en Salamanca, antes de salir su autor deportado a Fuerteventura.

Jacques Chevalier tradujo, a su vez, el texto de Unamuno al francés en febrero de 1923. El 25 de febrero estaba terminada la traducción, conforme le dice J. Chevalier a Unamuno en carta de ese mismo día. El 25 de marzo X. León le escribía a Unamuno remitiéndole las galeradas. El 26 J. Chevalier le dice a Unamuno que acababa de recibir las pruebas, pero que antes de enviárselas a X. León espera sus observaciones. El 7 de abril vuelve J. Chevalier a escribir a Unamuno para comunicarle que ha vuelto a recibirlas y que las entrega a X. León.

«*La fe pascaliana*» en su versión francesa, hecha por J. Chevalier, y no por M.A. Furgier, como viene diciéndose¹³, ni por Jean Cassou, el traductor de *L'Agonie*, se compuso tipográficamente en marzo de 1923. En una carta del propio Unamuno a J. Chevalier, del 5 de abril, leemos:

«Mi querido amigo: Le devuelvo las adjuntas pruebas, acaso un poco tarde, pero las recibí de la *Revue*. Estuve en Gijón y en Oviedo. En Oviedo di dos conferencias

12. E-VII, 181.

13. Cfr. Miguel de UNAMUNO, *La Agonía del Cristianismo*. Edición de Victor Ouimette, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, p. 63.

en la Universidad, una sobre Renan y la otra comentando la historia de Abisag, la sunamita: ambas, de cosas religiosas. Allí se le espera. Hablé con el Rector, Arias de Velasco, mucho de usted. Le recuerda con cariño.

Se ha publicado ya la traducción francesa de mi *En torno al casticismo*.

Ahora necesito reposo.

He leído el trabajo de usted sobre los santos del país de Gales, encontrando en él muchas noticias y reflexiones útiles.

Mi traductor al inglés Mr. Flicht, que está en Darmstadt, a ver que es la *Schule der Weisheit*, del conde de Keyserling, me escribe de allí una carta interesantísima. Me dice que allí, como en todas partes *everything is in the melting-pot*. Y añade: *Something will come of it – what? Perhaps my strongest impression is that of Germany's strength and vitality*. Si digieren la derrota, sí, añado yo.

A ver si cuando usted venga, nos vemos. Acaso en Madrid.

Ya sabe cuan su amigo es...»¹⁴.

He podido, rastreando la prensa local de Gijón, precisar los datos que Unamuno nos da en su carta a J. Chevalier. El lunes 19 de marzo de 1923, Unamuno estaba en Gijón, invitado por el Ateneo de aquella ciudad, para dar una conferencia sobre *Responsabilidades del desastre de África*; conferencia que dio en el teatro de los Campos Elíseos, tras haber sido presentado por el presidente del Ateneo, Sr. Gutiérrez Barreal¹⁵. Al día siguiente, martes 20 de marzo, le obsequiaron a Unamuno con un banquete-homenaje en el hotel Comercio. Los días 21 y 22 de marzo de aquel mismo año habló en Oviedo.

Entre los artículos de Unamuno se encuentran: *Renan y la política*¹⁶ y *La fe de Renan*¹⁷, publicados en marzo de este año; artículos que, sin duda, constituyeron la base de una de las conferencias pronunciadas en Oviedo. No se conoce el texto, ni consta entre los publicados. Habría que investigar en los periódicos locales para ver si por aquellos días, en que Unamuno estuvo en Asturias, finales de marzo y los tres primeros de abril de 1923, se reprodujo en ellos las conferencias susodichas.

Abisag, la sunamita, en su primera redacción, hasta hoy inédita, es (no me cabe duda) la otra conferencia pronunciada en la Universidad de Oviedo. El texto fue elaborado y redactado en 1922; antes, por tanto, de ser confinado en Fuerteventura, y bastante anterior a la composición del capítulo v de *La Agonía del Cristianismo*.

14. Preparo la edición del *Epistolario* de Unamuno, cuyos textos poseo.

15. En los artículos de Unamuno: «El momento actual», en: *La Nación* (Buenos Aires), 13-III-1923; «Vuelta a lo mismo», en: *El Socialista* (Madrid), 9-III-1923; «La Demanda», en: *El Mercantil Valenciano* (Valencia), 13-III-1923; «Un libro agorero», en: *El Mercantil Valenciano*, 1-IV-1923 se hace eco de su estancia en Gijón y Oviedo.

Luis Arias de Velasco, rector de la Universidad de Oviedo y luego presidente de la Sala del Tribunal Supremo, se guardan sus cartas a Unamuno (CMU, A.5, 58).

16. UNAMUNO, «Renan en la política», en: *España* (Madrid), n.º 360, 10- III-1923; E- VII, 807-808.

17. UNAMUNO, «La fe de Renan», en: *Los lunes de El Imparcial* (Madrid), 11-III-1923; E- IV, 1304-1307.

Quiero terminar con un texto de Ortega. El 6 de junio de 1923 le decía en carta a Unamuno:

«Querido D. Miguel: Le agradecí sobremanera, la cariñosa carta, que me escribió a la muerte de mi padre. Muchas veces, recuerdo, que el comienzo de mi fervor, por la obra de Vd. fue debido, a las sugerencias, que recibía de mi padre.

Quisiera ahora, pedirle una cosa. De Francia, me escriben, que va Vd. a publicar en la *Revista de Metafísica*, un ensayo, sobre Pascal. Podría Vd. dar el texto español, para una revista mensual, que ahora comienzo a publicar? La organización económica, de la revista, permite pagar muy decorosamente, a sus colaboradores. Como, ignoro, la extensión de su artículo, no me atrevo, a especificar ninguna cantidad respecto a él.¹⁸

Por esas fechas las relaciones entre los dos filósofos no eran muy buenas. «*La fe pascaliana*» no llegó a publicarse en la *Revista de Occidente*, fundada, como es sabido, en julio de 1923. Hasta hoy ha permanecido inédita en su redacción primera, como permanecen aún *Abisaig*, *la sunamita* y *La virilidad de la fe*, capítulo VI de *La Agonía*.

Como es sabido, y el propio Unamuno nos advierte en el prólogo que escribió para la edición española (octubre de 1930), *La Agonía del Cristianismo* la compuso en castellano para ser traducida al francés y como tal,

en vista de esta traducción y para un público universal y más propiamente francés, no me cuidé al redactarlo de las modalidades de entendederas y de gustos del público de lengua española. Es más, ni pensaba que habría de aparecer, como hoy aparece, en español. Entregué mis cuartillas manuscritas, llenas de añadidos, al traductor, mi entrañable amigo Juan Cassou, tan español como francés, que me las puso en un vigoroso francés con fuerte sabor español, lo que ha contribuido al éxito del libro, pues que en su texto queda el pulso de la fiebre con que lo tracé. Después ha sido traducida esta obrita al alemán, al italiano y al inglés. Y ahora le toca aparecer en la lengua en que fue compuesta.

¿Compuesta? Alguien podrá decir que esta obrita carece en rigor de composición propiamente dicha. De arquitectura, tal vez; de composición viva, creo que no. La escribí, como os decía, casi en fiebre, vertiendo en ella, amén de pensamientos y sentimientos que desde hace años —y tantos!— me venían arando en el alma, los que me atormentaban a causa de las desdichas de mi patria y los que me venían del azar de mis lecturas del momento. No poco de lo que aquí se lee obedece a la actualidad política de la Francia de entonces, de cuando lo escribí. Y ni he querido quitar alusiones que hoy ya, y más fuera de Francia, resultan, por inactuales, muy poco inteligibles...¹⁹

18. Laureano ROBLES, *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid, El Arquero, 1987, Carta 46, pp. 146-147.

19. E-VII, 305.

LA FE PASCALIANA²⁰

La lectura de los escritos que nos dejó Pascal, sobre todo de sus Pensamientos no invita a estudiar más filosofía, sino a conocer un hombre, a penetrar en el santuario de dolor universal de un alma, de un alma al desnudo y casi al descarnado, de un alma con cilicio. Y como a ese estudio el que se acerca es otro hombre se corre el riesgo de lo que el mismo Pascal dice en su pensamiento 64: Ce n'est pas dans Pascal mais dans moi, – craque je trouve tout ce que j'y vois! Riesgo? No, no lo es. Lo que hace la fuerza externa de Pascal es que hay tantos Pascales cuantos leyéndole le sienten y no sólo le entienden. Así vive él en los que comulgan con su fe dolorosa.

Voy, pues, a presentar mi Pascal.

Siendo yo español, mi Pascal, lo sería. Recibió Pascal influencia española? Por dos veces cita en sus Pensamientos a Santa Teresa (499.868) para hablarnos de su profunda humildad, que era su fe. Había estudiado, el uno a través de Montaigne, dos españoles, o mejor dos catalanes, Raimundo de Sabunde y Martini, el autor del Pugio fidei Christianae. Pero yo, que soy vasco —que es ser más español aún—, veo la influencia sobre él de dos espíritus vascos, el del abate Saint Cyran²¹, el verdadero creador de Port Royal y el de Íñigo de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Y es interesante ver que el jansenismo francés portroyalitano, y el jesuitismo, que tan ruda batalla riñeron debían ambos su origen a dos vascos. Fue acaso una guerra más que civil, fraternal y casi de gemelos, como la de Jabó y Esaú. Y esa lucha fraternal se riñó también en el alma de Pascal.

El espíritu de Loyola lo recibió Pascal en las obras de los jesuitas a quienes combatió, pero acaso sintió que aquellos casuistas estaban destruyendo el primitivo espíritu ignaciano.

Hay en las cartas de Íñigo de Loyola, de san Ignacio, una que nunca hemos podido olvidar el examinar el alma de Pascal y es aquella que dirigió a los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de Portugal desde Roma, el 26 de marzo de 1553, aquella en que establece los tres grados de obediencia. El primero «que consiste

20. Salamanca, CMU, 8-150.

21. Cfr. Maraña, Félix, «Unamuno y Saint-Cyran», en *Bilbao*, n.º 107, julio 1997, p. x.

en la ejecución de lo que es mandado y que no merece el nombre por no llegar al valor de esta virtud». El segundo es, «hacer suya (propia) la voluntad del superior, en manera que no solamente haya ejecución en el efecto, pero conformidad en el afecto, con un mismo querer y no querer». El tercero y supremo grado de obediencia, es el de la obediencia de entendimiento o de juicio «no solamente teniendo un querer, pero teniendo un sentir mismo con su superior, sujetando el propio juicio al suyo». Es decir, creer que es verdad lo que el superior declara tal. Y para facilitar esta obediencia, racionalizándola por un proceso escéptico —la «escepsis» es el proceso de racionalización de lo evidente—, inventaron los jesuitas un probabilismo, contra el que se revolvió Pascal. Y se revolvió contra él porque lo sentía dentro. ¿Qué es el argumento famoso del pari más que un argumento probabilista?

La razón rebelde de Pascal se resistía al tercer grado de obediencia, pero su sentimiento le inclinaba a ello. Cuando la Bula de Clemente XI, Vineam Domini Sabaoth, de 1705, determinó su presencia de hechos condenados por la Iglesia, el silencio respetuoso no basta sino que hay que creer de corazón que la decisión está fundada a derecho y, en hecho ¿si hubiera vivido todavía Pascal se habría sometido a ello?

Pascal, se sentía tan poco sumiso dentro de sí, que no lograba domar su razón, que acaso estaba persuadido, pero no convencido de los dogmas católicos, se hablaba a sí mismo de sumisión. Se decía que quien no se someta où il faut no entiende la fuerza de la razón (268). Pero y ese falloir? Se decía que la sumisión es el uso de la razón, en que consiste el verdadero cristianismo (269), que la razón no se sometería si no juzgase que hay ocasiones en que debe someterse (270) pero también el Papa odia y teme a los sabios que no se le someten a voto (873) y se revolvió contra el futuro dogma de la infalibilidad papal (876), triunfo final de la doctrina jesuítica de la obediencia de juicio, base de la fe católica.

Pascal quería someterse, se predicaba a sí mismo la sumisión mientras buscaba gimiendo —buscaba sin ballar— y le aterraba el silencio eterno de los espacios infinitos. Su fe era persuasión, pero no convicción.

Fe? Pero es que creía? Según lo que se entienda por fe y por creer. «C'est le coeur qui sent Dieu, et non la raison. Voilà ce que c'est que la foi, Dieu sensible au coeur, non a la raison» (276). Otra vez nos habla de «personnes simples que croient sans raisonner» y agrega que Dios «leur donne l'amour de soi et la haine d'eux mêmes; il incline leur coeur a croire», y luego que «on ne croira jamais d'une créance utile et de foi...» (284). ¡Créance utile! Ya estamos otra vez en el probabilismo y en el pari útil! Por algo dice otra vez que «si la raison etait raisonnable» (73). El pobre matemático rosean pensant que era Pascal, Blas Pascal, por quien Jesús derramó tales gotas de sangre pensando en él, en su agonía (Le mystère de Jesus, (553), el pobre Blas Pascal buscaba una «créance utile» que le salvará de su abêtira. «Mais c'est ce que je crains». — «Et pourquoi? Qu'avez-vous a perdre?» (223) «Qu'avez-vous a perdre!». El argumento utilitario, probabilista, jesuítico, irracionalista. El cálculo de probabilidades no es sino la racionalización del azar, de lo irracional.

Creía Pascal? Quería creer. Y el querer creer, la will to believe que ha dicho William James —otro probabilista— es la única fe posible en un hombre con inteligencia de matemáticas, con razón clara y de objetividad.

Pascal se revolvía contra las pruebas racionales, aristotélicas, de la existencia de Dios (248) y hacía notar «que jamais auteur canonique ne s'est se vi de la nature pour prouver Dieu» (243) y de los tres medios de creer que señalaba: la razón, la costumbre y la inspiración (245) basta leerle con el alma desnuda de prejuicios para sentir que él, Pascal, no creyó con la razón, no pudo, aunque quiso, llegar a creer con la razón, no se convenció nunca de aquello de que estaba persuadido. Y ésta fue su tragedia íntima. Y buscó su salvación en un escepticismo querido contra un dogmatismo íntimo sufrido.

En el Syllabus del papa Pío IX, el primero declarado dogmáticamente infalible, se pone anatema sobre el que niegue que se puede demostrar racionalmente —científicamente— la existencia de Dios aunque el que esto niegue crea en Dios ¿No alcanza este anatema a Pascal?

Se diría que acaso Pascal como tantos otros no creía que Dios ex-siste sino que in-siste y le busca en el corazón, que no le necesitó para su experiencia sobre el vacío ni para sus elucubraciones científicas y que le necesitaba para no sentirse, a la falta de Él, aniquilado.

La vida íntima de Pascal se nos aparece como una tragedia. Tragedia que puede cifrarse en aquellas palabras del Evangelio: «Creo, ayuda a mi incredulidad». Lo cual, ¡claro! No es propiamente creer, sino querer creer.

La verdad de que nos habla Pascal cuando habla de «connaissances du coeur», no es la verdad racional, objetiva, no es la realidad. Y él lo sabía. Todo su esfuerzo fue el de crear sobre el mundo natural otro sobrenatural pero ¿estaba convencido de esa sobrenaturalidad? Convencido, no! Persuadido... acaso. Y se predicaba a sí mismo.

¿En qué se diferencia esta posición de los pirronianos a que tanto combatió por sentirse él mismo íntimamente pirroniano? En que Pascal no se resignaba, no se sometía a la duda y a la negación y a la esceptis, necesitaba el dogma y lo buscaba en s'abêtissant. Y su lógica no era dialéctica sino polémica, no buscaba una síntesis sobre la tesis y la antítesis; se quedaba como Proudhon —otro pascaliano a su manera— en la contradicción. «Rien ne nous plaît que le combat mais non pas la victoire» (135) Temía a la victoria, que podía haber sido la de su razón contra su fe. «La plus cruelle guerre que Dieu puisse faire aux hommes en cette vie est de les laisser sans cette guerre qu'il est venu apporter!» (498). Temía la paz et pour cause! Temía encontrarse con la naturaleza, que es la razón.

¿Pero es que un hombre, en un verdadero hombre completo, en su ser racional con la conciencia de su razón cabe la fe que reconoce que se puede demostrar racionalmente la existencia de Dios? Es posible el tercer grado de obediencia según Íñigo de Loyola? Se dirá que sin la gracia no. ¿Y qué es la gracia? Otra escapatoria trágica.

Cuando Pascal se ponía de rodillas para rezar al Ser infinito y sin partes (233) le pedía la sumisión de su propia razón. ¿Se sometió? Quiso someterse. Y sólo descansó con la muerte y en la muerte. Y hoy vive en nosotros los que hemos tocado su alma desnuda con nuestra alma desnuda.

Miguel de Unamuno

Salamanca, febrero de 1923.